

NOSOTROS

REVISTA SEMANAL DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Se publica todos los lunes. — Precio de suscripcion: 4 rs. al mes en Madrid. — Se suscribe en *Madrid*, librerías de *San Martín*, calle de la Victoria; *La Publicidad*, pasaje de Mathen; *Bailly-Baillière*, calle del Príncipe; y en el establecimiento tipográfico de *D. José Casas y Díaz*, calle del Lobo, núm. 12. — En *Provincias* se suscribe únicamente dirigiéndose en carta franca á la Redaccion, calle de Preciados, núm. 52, 5.º, remitiendo diez sellos de franqueo de cuatro cuartos por un mes, y treinta por trimestre. — Un número suelto, 2 rs. vn.

NOSOTROS.

A VOSOTROS Y AQUELLOS.

Se nota en el que por primera vez se presenta en una reunion y tiene precision de dirigir su voz para formular su programa á guisa de diputado en ciernes, cierto encogimiento, cierta vacilacion, como el que no conoce el terreno que pisa. Vosotros comprenderéis, queridísimos lectores, la fuerza de este argumento; pues bien, ¿cuánto mayor debe ser mi inseguridad, cuando la exigencia que tengo para con vosotros y aquellos, es la reciprocidad que me deberéis en justa compensacion de proporcionaros semanalmente, bien un rato de mal humor con mis soporíferos artículos, si así los calificais, bien distraccion y recreo, si le encontrais, ó bien una mirada desdeñosa, si sin leerme me destinais á otros usos? Pero vive el cielo que no bastará á retraerme ni vuestra cólera ni vuestra risa; á pesar de mis cortos años y escasos méritos, con tanta audacia como poco criterio é instruccion, me presento desnudo á vuestros ojos: si logro captarme vuestro aprecio y vuestras alabanzas, como tantos otros sin merecerlo, seré uno más á parodiar el burro de la fábula, si quiera no veais su oreja.

¡Qué bocado tan esquisito es la miel! ¿no es verdad? pues sobre hojuelas pienso administrárosela semanalmente, que á eso se encamina mi buen deseo; pero ¡ay de mí! ¿cómo sabré pagaros lo ofrecido? Aunque al buen pagador no le duelen prendas, duélenme las mias, que no están en muy buen uso, y en

verdad que, si lo estuvieran, me holgára mucho más de ello; pero, paciencia, que no se ganó Zamora..... y tengo para mí que, si logro sacar algun jugo á mi pluma (difícil, pues es metálica), gloria habrá, aunque con ella no se lleve bocado y nuestras mandíbulas se enmohezcan por falta de uso; pues si bien es verdad que tripas llevan piernas, no lo es ménos, que más da el duro que el desnudo; y como todo depende de que vosotros no os endurezcáis y aquellos se estén blandos y lluevan sobre Nosotros plácemes y alabanzas en forma de suscripciones, cuyos puntos donde hacerlo no debeis ignorar, por ser uno de los artículos de fé de mi credo bien educado sin ser político, dará el resultado que me propongo, es decir, vosotros contentos, Nosotros pagados y aquellos participando de ambos beneficios.

Os parecerá, sin duda, que voy descaminado al trazaros la ruta que deberéis seguir; pero como no es más que una consecuencia de la invariable que yo prometo, héte aquí por dónde, á mi juicio, no podréis agraviaros; y si tal hiciéreis, creyendo que me erigia en mentor, culpa será vuestra el no comprenderme; que yo con bastante claridad me esplico, ó mis escasas luces no permiten que vea. Obra de misericordia es corregir al que yerra, me diréis, y con razon, si voy descaminado; pero cepos quedos, que si hubiera de hacerse así siempre, á cuántos veterinarios no les iria yo á la mano, escudado con tan sábia doctrina. Diré, sí, lo que sienta, tuerto ó derecho; que vale más color en rostro que do-

lor en el corazon; que aunque dice el adagio que al buen callar llaman Sancho y que la mejor palabra es la que está por decir, no estoy por morir de indigestion: ahito me hallo, y para esto salgo á la palestra, sirviéndome el Nosotros para contar verdades como puños; pues si á callar me condenára, saliéranseme las frases por los codos; que cosas pasan y vuelven á pasar, que sobran para fijar la atencion del más indiferente, y bueno es que todos las sepan, pues la luz las consiente, y vituperarlas hé para escarmiento de pícaros, que, como feo y del vulgo, soy algo dado á la murmuracion. No es esto decir me meta á redentor ni á corregir abusos, que quizá hoy son usos y aún ruecas, ni lleve mi hoz á mies agena, aunque de lo vedado come el lobo y anda gordo: no; no es ese mi propósito; pero chismes de vecindad y disputas de parientes, sí, que achaque es de gente de pluma. No vayais á comprender por esto que aludo á pájaros, que implume soy, y si la esgrimo con harto desaliño, culpa mía no es el haber llegado tarde al reparto; que la inteligencia dote es que no se compra; que si á precio anduviera, en Dios y en mi ánima, aunque corto de bienes, de ella no andára escaso.

Aquellos de vosotros y aun aquellos de aquellos que me lean y no me encuentren, indaguen y razon no hallen, suspendan su juicio; que no siempre para muestra basta el boton; que manjares hay que disgustan, y con la constancia se digieren y agradan: suspended vuestros juicios, aquellos de mis lectores á quienes no llegue á chocar, que hasta el fin nadie es dichoso; no os fijeis en mirar la paja en mi ojo, que aunque forméis mayoría, Nosotros en plural estamos tambien; haceros el cargo que no siempre lo mejor es bueno ni lo peor es malo; conque paciencia y barajar, que podréis decir arrieros somos, y con el objeto de que me encontreis, si os viniere en mientes, voy á bosquejaros, aunque de paso, mi exigua y humilde humanidad.

Era de pequeñito, á juicio de personas que me apreciaban, bastante feo; pero un feo de color de caoba con sus vetas y nudos: crecí en años, y hoy, ya talludito, la fuerza de las circunstancias no me ha permitido variar,

aunque he subido algo de color, habiendo pasado al de ébano; y hé aquí mi envidia á los hombres de dos caras, que, si las poseyera, me libraria muy bien de usar la que tengo, no porque me importe un ardite llevarla, y con holgura, que competidores con ventaja veo; pero sí por la pena que de mí se apodera al considerar que, si la cara es el espejo del alma, ésta deberá hallarse harto barbuda y morena; mas está compensado con el resto de la figura—; aún es peor que la cara!—flaco y descarnado, como conviene al vivo de genio, pues evita el consumirse; pequeño de talla y no del todo bien trazado de cuerpo; algo hablador, curioso, como criado en casa de vecindad, entre criadas y gente de boardillas, á la que soy dado, por estar unido con ellos por identidad de intereses; acostumbrado á la murmuracion y á sacar á plaza las faltas y debilidades del prójimo, que ni á mí me perdono, aunque estoy, á pesar de todo, por que nunca lo hice por detrás, que ésa, cosa de viejas es, y no de quien se precia, si no de carnes, al ménos de usar cordura; que principio de educacion es, y buena la hube, aunque en mí no produjera los mejores frutos, como lo estais viendo; pero ya ¿qué hacer? procurar la enmienda sería acordar tarde y con daño.

Vosotros y aquellos que me habeis visto tal y como me he exhibido, no me culpeis mañana, si al calarme me encontrais pepino; que no todos son buenos, y en mí sería pedir peras al olmo. Ya me conocéis. Si al narraros, hora en estilo humilde las flaquezas de los demas, hora abarcando el ampuloso y elevado, las vuestras propias, aún cuando tenga que llamar en mi auxilio á la metáfora, que en mí será sacáfora, me hallais tonto, insulso y necio, relegadme al olvido, ocupándome solamente esas noches en que el malestar no deja lugar al sueño, que seguro voy de producir efecto. Si, por el contrario, os hago gracia y se os escapa el tiempo leyéndome, mil enhorabuenas me daré de haber producido tal milagro, haciéndome cuenta que más vale caer en gracia que echarla de gracioso, pues el chiste sazonado en boca autorizada es para celebrarlo con gran contentamiento del alma,

cuyas heridas tiende á cicatrizar; conquese así, esperad, no partir de ligero, que donde ménos se piensa, salta la liebre: si el prometer no es dar y vale más el toma que el te daré, fiad en mis promesas, no desconfieis á las primeras de cambio, que el protesto tengo encima si tal haceis.

Amenidad, variedad, chismografía, cuentos y enredos os he ofrecido á cambio de una buena amistad y mútua correspondencia; ya comprenderéis que amistad, pero no perdiendo; que aunque no se cojen truchas á bragas enjutas, de vosotros y aquellos depende nuestra buena ó mala fortuna; que muchos amenes al cielo llegan, y aún cuando por un garbanzo no se descompone la olla, ¡cuántas y cuántas veces por un grano de pimienta queda imperfecto un guiso! Y con esto, á la paz de Dios, que se hace tarde, y otro día hablaremos más despacio: el tiempo anda metido en aguas, y hasta que me compreis el impermeable, no puedo detenerme mucho: deprisa ando y con cuidado voy: no puedo ser más sucinto para lo que se me ocurre deciros; pero si me hallais difuso y pesado, he conseguido mi objeto, que es el de entrar con mal pié; pues si algun día llegais á rectificar vuestra opinion y me concedéis siquiera un átomo de importancia, porque empeceis á ver claro, ¿para qué quiero más día de fiesta? échome á dormir, que mi fama está asegurada.

Por no incurrir en la nota de mal educado, quiero despedirme de vosotros y de aquellos, dándoos un consejo, que no es ménos provechoso, aunque no venga autorizado por las canas. Si deseais vivir en sociedad, sin enemigos y como hermanos, seguid el precepto evangélico «ayudáos los unos á los otros,» es decir, suscribiros al Nosotros, y tendréis ocasion de leer á vuestro afectísimo

A. Neira.

LA POLKA.

Hace pocos años, se fastidiaba Madrid... El baile habia desaparecido de sus sociedades. Bostezaban las mujeres en sus sillas, y los hombres dejaban el salon de baile para irse á las mesas de juego, ó para hablar de elecciones y crisis minis-

teriales, dos cosas que no faltarán jamás en España.

Si hubieran seguido así por mucho tiempo las cosas, no hubiera llegado á hacerse ni un solo matrimonio en Madrid. El peligro era sério. ¿Qué hacer en semejante caso? Madrid se hartaba de la música de aficionados y de las comedias caseras. Necesitaba otra cosa. ¿Cuál? No lo sabia, pero lo buscaba; y entre tanto se fastidiaba...

Llegó un día feliz en que la música cambió de movimiento. Un aire lento, extraño, desconocido, cae en acentuadas notas sobre los aficionados al baile, que se estremecen. Los bailarines forman grupos, marchan balanceándose dulcemente. ¡Es la polka! ¡Armoniosas sílabas! ¡Baile eléctrico que galvaniza en su curso á la fastidiada capital de ambos mundos! ¡Oh polka, dulce, encantadora! ¿Quién eres y de dónde vienes? En vano te han echado un dolman sobre las espaldas y te han puesto espuelas en los tacones; no, tú no eres hija de la Hungría. La Polonia, la Lithuania, la Gallitzia, la Bohemia, la Rusia-Blanca y la Transilvania, en vano se disputan el honor de haberte dado á luz. Es más noble aún tu origen; tu cuna se pierde en la noche de los tiempos.

Si no has hecho saltar los montes y los collados de la Escritura; si no has asistido á los funerales de Héctor, de Alejandro ó de César, es porque preferias á estas lúgubres funciones el palacio de la rubia Elena en Troya, los misterios de Eléusis en Grecia, y las Saturnales en Roma.

La historia nos ha conservado una multitud de datos relativos á este baile en las naciones antiguas. El único pasaje de Sanchoniaton, escritor contemporáneo de Moisés, que ha escapado á los estragos del tiempo, y que ha sido conservado por Pausanias, nos enseña que la polka se bailaba alrededor de la diosa Astarté en Sidonia, en las épocas en que las doncellas hermosas del país formaban la dote de las feas... Herodoto nos dice de qué manera se componía Sócrates para bailar las polkas que habia aprendido de Aspasia; el severo Caton, á la edad de sesenta años, se hizo discípulo de un maestro polkista, para poderse presentar honrosamente en un baile; y Palades y Batylo, polkando en el reinado de Augusto, absorbieron todas las cábalas del imperio con la admiracion que escitaron.

El mismo Juvenal lo dice en estos versos de su sátira sesta:

Tuccia genuit

Sicut in amplexu, molli polkanti Batyllo.

Las romanas eran polkistas, locas, furiosas; y

Horacio nos refiere en el libro III de sus odas, que este baile habia llegado al más alto grado de proteccion en Jonia.

*Polkas doceri gaudet Jonicas
Matura virgo.*

Jornandés nos dice que los hunos polkaron alrededor del féretro de Átila. De aquí proviene, sin duda, la mal fundada pretension de la Hungría en querer pasar por cuna de la polka.

La religion judáica admitia tambien la polka en sus ceremonias religiosas. La hija de Jephté salió al encuentro de su padre, *cum thympanis et choris virginum polkantum*; y parece cierto hoy, que la polka fué la que David bailó delante del Arca.

Este hecho, que parece extraño al pronto, descansa no solamente sobre una multitud de testos clarísimos, sino aún en la posiccion en que todas las estampas y grabados antiguos han presentado al Santo Rey ejecutando su piadosa y devota accion. Recuérdese, en efecto, que está representado saltando ligeramente sobre la punta del pié izquierdo, recogiendo la pierna izquierda detrás de la punta al talon, lo que es exactamente el primer tiempo de la polka atrás. En fin, Regner Lobrog, rey de Dinamarca, la echa de ménos en su canto de muerte.

Pero lo que parecerá más extraño aún, es volver á encontrar la polka en Oriente lo mismo que en Occidente. En todo tiempo se ha polkado en el Indostan en la procesion de Jargatutha; y en el matrimonio del sultan Selgint-Malek con la hija del califa Abassida Mostadi, que se celebró en Bagdad en 1807, se gastaron en los postres ochenta mil libras de azúcar, y se bailaron diez y ocho mil polkas. Los derviches turcos polkan; y se cita á un cierto Menelao, que polcó catorce dias seguidos, sin descansar, al son de la flauta de su compañero.

Hay más: cuando Jhon Davis penetró, en 1578, en el estrecho que lleva su nombre, hizo bailar la polka á su tripulacion, para ganarse la confianza de los naturales de aquellas islas, que salieron á su encuentro.

Vulcano, Tirteo y Nemesis, Tamerlan, lord Byron, Talleyrand y algunos otros Ministros españoles de esta época constitucional, son los únicos personajes, imaginarios ó verdaderos, que no han polkado durante su vida. La razon se adivina fácilmente.

En ningun país, ni en ningun tiempo, ha hecho la polka más furor que en Madrid: en las sociedades elegantes, en los bailes de medio pelo,

en Chamberí, en la Fuente Castellana y en los siempre célebres de Capellanes, cuartel general de las modistas y criadas de Madrid, se polka á rabiarse. Pero guárdese uno de confiar su pierna en aquel extraordinario desbordamiento de aficionados torpes y desconocidos. La polka no sufre medianía. Mal enseñada, es una cosa monstruosa, imposible. A esto suelen llamar polka *intima*.

La verdadera, la noble polka, no es ni la cracoviana, ni el paso stirio, ni la saboyana, ni un wals á cuatro tiempos, ni una galop con comentarios, ni un cancan parafraseado: es un baile especial, que tiene algo de los otros en la parte graciosa y voluptuosa, sin parecerse á ninguno; paso muy sencillo, muy fácil, pero que á muy pocos es dado bailarlo bien, y ménos enseñarlo. Entre el pequeño número de los elegidos, Vensano y Miqueli forman una escuela. *Chuleta* forma otra escuela más numerosa y democrática, que con sus polkas esparce la alegría todos los dias, y en donde se goza más al sonido de una flauta y un figle, que en los suntuosos salones y al eco de numerosas orquestas.

A riesgo de aparecer prolijos, y aun pesados, no queremos terminar este artículo filosófico, sin hacer algunas observaciones de lingüística sobre la palabra *Polka*.

Se sabe que uno de los juramentos latinos, frecuentemente empleado en Plauto y Terencio, era *Pol*, que todos los traductores han tomado así por Pólux. ¡Contrasentido secular! ¿Cómo los humanistas de todas las naciones no han comprendido que esta espresion, en lugar de ser el sincope de Pólux, era el de Polka? ¿Se quiere un argumento que corte la cuestión? Chremes, en los *Heautontimorumenos* de Terencio, sabe que Ceitiphon, su hijo, ha pasado la noche en bailar con su querida. Le dice: ¡*Pol! me occidisti*, etc. Los Padres Escolapios, donde gasté tres años en aprender una lengua que hoy nadie habla, que me ha costado muchos azotes y servido de muy poco, me hicieron traducir: «por Pólux me has hecho morir.» No, y mil veces no; con perdon de mis sábios maestros, es preciso decir: ¡por la polka me has hecho morir!

La palabra *Polka* viene de dos palabras griegas, y esta etimología le hace significar literalmente: ojo de la civilizacion. Así llamaba Ciceron á sus veintidos casas de campo, los *Ojos de la Italia*. Lo que probaria que esta raiz es verdadera, es que el inmortal Newton, en su lucido comentario sobre el sétimo cuerno de la bestia, al Apocalypsis, pretende que la mujer, sobre cuya

frente vió el apóstol escrita la palabra *Misterio*, es la Polka. Desde la aparición de la Polka se ha suscitado una cuestión. Trátase de saber si debe decirse polkador ó polkista. Muchas personas emplean indistintamente el uno y el otro nombre; otras no usan más que el uno exclusivamente. Los dos hacen mal: los dos nombres deben conservarse. Entre un polkador y un polkista hay, en efecto, la diferencia que existe entre un *operista* y un *dilettanti*, entre la teoría aficionada del arte y su práctica apasionada. Polkador se dice aquel que baila simplemente la polka, y polkista el que se dedica al estudio de este baile para conocerlo en su naturaleza, en sus diversas formas, sus matices climatéricos, sus variedades nacionales ó individuales.

En cuanto á *polkante*, es el adjetivo de la palabra; así como *polka-morbus* es el término genérico bajo el que se comprenden todas las enfermedades que resultan de la Polka.

Esta distinción, que era muy importante establecer, indicará también el por qué firmamos este artículo

Un polkista polkador.
José Muñoz Gaviria.

RÁFAGAS.

ENIGMA.

¿En qué se parece la María Rodríguez, como primera actriz, á un cero á la izquierda?

DIÁLOGO ENTRE DOS CASADAS.

- ¿Cuál es el motivo de tu tristeza, querida Elisa?
- ¡Calla por Dios, Clotilde, y compadéceme!
- ¿Por qué?
- En primer lugar, porque mi costurera acaba de traerme un vestido que no es de moda; y en segundo, porque mi marido llega esta noche á Madrid.
- ¡Tienes mucha razón para estar triste!

- Estoy arruinado. ¡Voy á saltarme la tapa de los sesos!
- Chico, espera... Tapa por tapa, salta la del reloj.

¿En qué se parecen las calles de Madrid á una salvadera?

En el polvo y los agujeros.

- ¿Cómo va el club, D. Canuto?
- Me han puesto un nombre romano.
- ¿Cómo os llaman? ¿Coriolano?
- ¡Quíá! Es mejor... ¡Me llaman Bruto!

Don Cándido, mi editor,
La otra noche se quejaba
De que su renta menguaba,
Por no tener un lector.

—La causa medio apercibo,
Dije después de una pausa.
—¿Cuál es la causa?—¿La causa...?
Los anuncios del derribo.

Nosotros.

POESÍAS.

PRESUNCION DEL AMANTE.

Sueño de un alma loca realizado,
Cándida aparición que Dios me envía;
Si eres una mujer, ¿cuál es la mía?
Si eres ángel quizás, ¿á qué has bajado?
Hoy tus dormidos ojos me han amado....
¡Cuán hermosa es la luz!!!... no lo sabía...
Que hoy por primera vez me alumbra el día,
Porque mi noche se rasgó á tu lado.
Si eres ángel quizás, no abandonada
Dejes á un alma tuya, y en tu vuelo
Llévala á tu mansion afortunada;
Si eres una mujer (y yo lo anhelo),
Mi amor te hará del mundo tal morada,
Que la envidien los ángeles del cielo!

E. Florentino Sanz.

GLORIA.

—Díme, ¿por qué suspiras,
Bendita madre, ¿bueno te alías?
Cuando de regocijo
Tiemblan los aires?
Dí, ¿por qué lloras?
¿No oyes que las campanas
Tocan á gloria?

—¡Oh! dejadme que llore...
Dejad que muera...
¡Al hijo de mi vida
Ya se lo llevan!
¿No veis mi duelo?
¿No oís que las campanas
Tocan á muerto?

—Tu pobre niño enfermo
Triste gemía
Ayer entre tus brazos,
Madre bendita...
Y hoy ya no llora...
¡Hoy por él las campanas
Tocan á gloria!

—¡Ah! sí... su alma de ángel
Allá me espera...
Pero su cuerpo hermoso
Yace en la tierra...
¡No podré verlo...!
¡Que por él las campanas
Tocan á muerto!

De besos y de flores
Colmé su cuna...
¡Hoy de flores y lágrimas
Riego su tumba...!

Ya no le veo...
 ¡Para él tocan á gloria:
 Para mí á muerto!

P. A. de Alarcón.

A UN OJO MALO.

De esos dos soles, adorada mía,
 Que de tu cara en el hermoso cielo
 Lumbreras son de mi amoroso anhelo,
El uno en noche está, si el otro en día;
 De una sangrienta y bárbara oftalmía
 Cúbrela el denso y encarnado velo.
 Mas como por su bien nada recelo
 Tanto como pesar dame alegría:
 Que si «amor» por los ojos tiene entrada,
 Y es mal agüero el de siniestro lado,
 Este eclipse parcial vá en mi provecho:
 Pues si tú me diriges tu mirada,
 En teniendo el izquierdo así nublado,
 Solo te puedo entrar por el derecho.

Mariano Z. Cazurro.

AGUJA DE NAVEGAR DONCELLAS.

INSTRUCCIONES DE UNA DUEÑA PARA EL CAUTIVERIO MASCULINO.

(Del libro inédito *Cuentos de la Villa*.)

Una dueña quintañona
 Vuelta al mundo á ser tercera,
 Copia el alma de su saya
 En los pliegos y en lo negra,

Á una novicia en la corte
 Con repulgos de doncella
 Escribió noches pasadas
 Esta epístola-advertencia:

«Á la Villa te han traído
 Tu mocedad y tu hacienda;
 Para salvar la segunda
 Grande escollo es la primera.

Tu brújula, red ó anzuelo
 Mi carta en la corte sea,
 Que es mar donde los pescados
 Suelen ser los que no pescan.

Como eres rica y hermosa,
 Tendrás novios á docenas:
 Pesa el amor del que elijas,
 Ó haz que le examinen suegras.

Si prendas de amor te manda,
 Debes celebrar sus prendas;
 Mas si pide, no te prendes;
 Guarda, que quien guarda encuentra.

Si con ramos te cautiva,
 Ó músicas te desvelan,
 Irás por las ramas siempre,
 Más que obsequiada, despierta.

No son dádivas las notas,
 Porque el viento se las lleva;
 Y es jardinero, no amante,
 Galán que en flores se emplea.

No le busques caviloso,
 Fabricante de sospechas,
 Que vaya siempre á tu lado
 Más que novio, penitencia.

No permitas que haga el oso,
 Ni que te enamore en décimas;
 Que telégrafos y coplas
 Divierten, mas no aprovechan.

No desdenes por escrúpulos
 Mayorazgo calavera;
 Que si él fuere á picos pardos,
 Tú te irás por donde quieras.

Del talle no te enamores,
 Aunque ande con gentileza;
 Que no han de ganarse andando
 Corazones, como leguas.

Buena cara sin dinero,
 Más será cara que buena;
 Que es más-cara la hermosura
 Donde es rostro la pobreza.

Si es rico, aunque sea cojo,
 No te importe, y sé discreta;
 Que siempre es bueno en los hombres
 Saber del pié que cojean.

Al tuerto no le desahucies
 Por melindres de belleza;
 Que si el no-vió ha de ser ciego,
 Sobra el ojo que le queda.

Tampoco el ser chico es falta;
 Que un pedestal de talegas
 Levantar hace á un enano
 Sobre todas su cabeza.

Solo debes, siendo vizco,
 Ver torcidas sus ofertas;
 Porque nunca de sus ojos
 Podrás saber lo que piensa.

Y en amor has de ver claro;
 Que por algo los poetas
 Pintan vendado á Cupido
 Y á Vénus libre y sin venda.»

Estos consejos te mando;
 Si sabes tomarlos cuerda,
 Tendrás más horas felices
 Que manchas yo en la conciencia.»

Y es fama que la novicia
 Los tomó de tal manera,
 Que hay quien duda si en su cuerpo
 Vive el alma de la dueña.

Juan A. Viedma.

EPIGRAMA.

Tanto la atención le llama
 La lectura á Inés de Mendo,
 Que la han hallado durmiendo
 Con Nosotros en la cama.

M. Martos Rubio.

MADRIGAL.

TRADUCCION DE ZAPPI.

—¿Por qué el amor es ciego?
 Preguntó á su pastor Filis un día;
 Y él contestóla con amante ruego:
 —¡Porque tienes sus ojos, vida mía!

Manuel M. Murguía.

REVISTA DE TEATROS.

Es el caso, lectores, que la Sra. Fera, mujer anciana que gusta de la gente y del bullicio, al verse sola y tiritando en el paseo de Atocha, se coló de rondon en el Circo por la puerta falsa.

La tal señora tiene grande afición á todo lo viejo, y figúrense nuestros lectores su alegría al verse en semejante lugar.

Armó tal barahunda, revolvió tantos trastos, que llegó hasta el punto de meter la *Pata... de cabra*, que en un rincón olvidada yacía. A todo el que allí iba, metíale por los ojos las cosas viejas, que eran en gran número.

El lector me hará la justicia de creer que no hablo de los actores, ni de las decoraciones, ni de los muebles, ni de los vestidos; no, señor: hablo tan solo de las obras.

Después de haberlas casi agotado, comenzó á escurrir, y topó con un drama del Sr. Hartzenbusch, cosa buena, y titulado *La madre de Pelayo*.

Iba ya á enseñarlo al público, cuando presentándose ante ella una dama, en cuya frente brillaba el genio, y arrebatándose la indignada de entre las manos, llamó á tres caballeros y les dijo: «Tú serás Witiza, tú sacerdote, tú Pelayo y yo tu madre.»

Procedióse á los ensayos, y el viernes de la anterior semana leyóse en los carteles que Teodora Lamadrid iba á interpretar el papel de la madre de Pelayo. Decir Pelayo y decir Teodora, fué mucho decir, y el público acudió á saludar á la que creyó no volver á ver, y á presenciar un triunfo.

Efectivamente, la Sra. Lamadrid estuvo inimitable en su papel. Hubo momentos, particularmente en el segundo acto, en que nos hizo ver lo estenso del vacío que estuvo á punto de causar, y que ninguna, ninguna de las actrices que hoy conocemos residentes en España, pudiera por sí sola haber llenado cumplidamente.

Pero el lector recordará que los encargados eran tres. ¿Cumplieron su misión? El Sr. Tamayo, sí. El Sr. Arjona (D. Joaquín)... así, así. El Sr. Arjona (D. Enrique), no.

A los primeros, y no á este último, fué á quienes el público hizo salir á la escena á la conclusión del primero y tercer acto.

Suplicamos á la empresa de dicho teatro, que eche pronto de allí á la vieja intrusa, porque el Príncipe tiene muy bien cerrada su puerta falsa.

Yo te saludo, ¡oh coliseo de la calle de Jovelanos, misionero de la zarzuela! Mucho estás trabajando; más que ninguno de tus colegas; y sin embargo... La culpa la ha tenido últimamente el Sr. Larra. Con su *Perla negra*, nos ha puesto del mismo color la sangre. ¡Ave María purísima, y qué arreglo! por más que el Sr. Larra quiera hacernos creer «que el tomar de una obra el pensamiento y algunas de sus situaciones» no es arreglo.

Paréceme esto igual á la descomposición del 5 en 1+1+1+1+1; lo cual á los incautos les parecerá otra cosa, y á mí siempre me parece 5.

Mas dejemos á un lado la originalidad, y paseemos á la calidad. Figúrense VV. á un hombre enamorado, que da palabra de volverse loco si su novia le falta. Aunque ésta no le falta, sino que usa de una perla negra para entrar en casa del dueño de la alhaja para salvar á su padre, él, sin embargo, se lo cree, y hétemele aquí en un compromi-

so. Pero él es hombre de palabra, y no se vuelve atrás. Vuélvese loco; y ya se ve, cuando se hacen las cosas por compromiso, se hacen de mala gana... A pesar de hallarse en tal estado, sabe muy bien que papeles en manos de mujer son cosa sospechosa, y se los quita á su novia con el mayor despejo del mundo. Pero el rey iba á ahogar al padre de la novia, y aquellos papeles encerraban su salvación. Pídeselos al loco, y éste, queriendo guardar su palabra, dice que no se acuerda dónde los puso. Mas ¡oh fortuna! el loco, que tal vez los había leído, se los había dado al rey. Este dice que echen fuera al reo; el otro comprende que ya no hay para qué estar loco; el papá con la emoción se queda tonto; ellos se casan, y se arma la gran fiesta.

Más lindezas del tal argumento te diría, si tiempo y espacio tuviera; pero el regente me está esperando, y con poco original.

De lo dicho se desprende, que un hombre no debe comprometerse á volverse loco, porque luego hay que cumplir la palabra: que es bueno meter los papeles interesantes en una columna, y sobre todo, que es malo darle á una mujer una perla negra, aunque sea falsa.

Pero el libreto tiene música, y su autor es el Sr. Vazquez. Este comprendió la cosa de otro modo, y aunque ideó algunos cantos vulgares, hizo un terceto, lo mejor de la obra, rebozando de gracias y *vis cómica*, un dúo bueno y una romanza de barítono delicada. En general, la música, según mi amigo el Sr. Corchea, está llena de felices detalles de instrumentación y de grandes aspiraciones hacia lo bello, por lo cual damos la enhorabuena á su joven autor, aconsejándole aplicación y entusiasmo. La ejecución fué muy igual en lo mala.... descartándose algo de esta igualdad á la señora Mora y al Sr. Obregon. Quédame todavía *Novedades*, y ya no me queda papel.

Pero las novedades de *Novedades* necesitan muy poco. Consisten en tres traducciones del francés, representadas todas en la noche del martes.

Titulábase la primera *En paños menores*, del Sr. D. Eugenio Olavarría.

Fué una desgracia que se hallase la pieza en tal estado, porque puso en descubierto su inverosimilitud, su languidez y su carencia de situaciones.

La segunda llevaba por nombre *Un novio al óleo*, traducción de D. Manuel García González. A pesar de lo débil de su argumento, tiene algunas situaciones salpicadas de chiste. Al poco éxito de esta obra contribuyó la Sra. Calvo.

De *cocinero á ministro* titulábase la tercera, traducida por D. Víctor Balaguer. Esta, sin embargo de que al fin decae, fué la que más agradó al público, á pesar de las continuas escapadas de la señora Scapa.

El Sr. Albalat, que tomó parte en todas, nos dejó muchísimo que desear.

En este teatro fué muy aplaudido con justicia el jueves el Sr. Calvo, desempeñando como siempre el papel de protagonista de *Jorge el armador*.

Dispénsame, lector, lo parco; que si la Parca conmigo no se mete, otra vez será más pródigo tu servidor

Paco Neyn.

TEATRO REAL.

LUCÍA DE LAMMERMOOR.—Con esta bellísima partitura del inmortal Donizetti hicieron su primera salida el martes último en el régio coliseo la señora Kennet, el tenor Carrion y el bajo Llorens. Ardua era la empresa que los artistas acometían al presentarse por primera vez ante el público en una obra de tan difícil interpretación, y en la que Donizetti, como ha dicho muy acertadamente un célebre escritor, amaestrado por la experiencia y en la fuerza de la edad y del talento, crea en un momento de suprema inspiración una obra maestra, en la cual ha condensado, por decirlo así, su mejor estilo y sus más felices inspiraciones. Añádase á esto que la *Lucía*, como todas las obras de este fecundo compositor, escritas admirablemente para las voces y con un profundo conocimiento de las leyes del arte de bien cantar, exigen de los artistas que han de interpretarlas, cualidades más importantes aún que las de un órgano vocal capaz de soportar los inauditos esfuerzos y los violentos ejercicios á que, por un olvido funesto de aquellas leyes, se hallan sometidas las voces en la moderna escuela italiana, y muy especialmente en las producciones de su fundador. Ahora bien, estas cualidades, que tan raras van siendo en el día, y que constituyen el verdadero cantante, ¿existen en los principales artistas á quienes estuvo encomendada la ejecución de la obra?

Nosotros creemos que sí, y con Nosotros el público, que á cada paso demostraba su satisfacción, ya aplaudiendo calorosamente á los artistas, ya llamándoles repetidas veces á la escena.

La Sra. Kennet posee una voz de *mezzo soprano* estensa y flexible, de un timbre algo opaco, y que carece de fuerza en los puntos agudos; canta bien y ejecuta con afinación y facultad, aunque con más arte que verdadera inspiración. Como actriz, la Sra. Kennet no nos ha parecido en esta primera prueba hallarse á la misma altura que como cantante. La pieza en que más lució sus apreciables dotes, fué el *Aria del delirio* del segundo acto, en la que el público aplaudió como correspondía el talento de ejecución que la excelente artista supo desplegar.

El Sr. Carrion es un artista de verdadero mérito, que dice con aplomo y maestría su parte, que canta y ejecuta perfectamente, y á quien no falta ni fuego, ni inspiración, ni talento dramático, ni inteligencia de la escena para arrebatar á su auditorio; pero que, dotado de un órgano vocal rebelde, que el arte no ha sido poderoso á cambiar, necesita, para conseguir los triunfos á que su talento lo hace acreedor, mayor suma de esfuerzos que otro, cuya voz fuera más espontánea y simpática. Sin embargo, el Sr. Carrion sale airoso de todas las dificultades que al parecer le rodean, interpreta su papel como un verdadero artista, y logra más de una vez, y muy especialmente en la *Maledizione*, rayar como cantante y como actor á una gran altura. El público premió como debía sus esfuerzos, aplaudiéndole estrepitosamente y haciéndole salir varias veces á la escena.

Poco podríamos decir del Sr. Llorens, pues no es en esta ópera donde puede demostrar el alcance de sus facultades. Nos limitaremos por tanto á decir que contribuyó con su talento al mejor éxito de la ejecución.

El barítono Sr. Pacini, que salió por primera vez en la *Traviatta*, nos ha dado en la *Lucía* la verdadera medida de su capacidad. Tan mediano cantante como actor, sin voz y sin medios de ejecución, jamás comprende ni el sentido de la música que ejecuta, ni el carácter del personaje que representa. Lástima es que este papel, de no escasa importancia en la partitura, no haya sido confiado á un artista capaz de interpretarlo como corresponde á la importancia de la obra y al decoro de nuestra *primera escena lírica*. Pero ¿á qué cansarnos, cuando el público sabe que bajo la *acertada é inteligente* dirección del Sr. Urries, lo bueno y lo bello sería un contrasentido? Pero, por otra parte, ¿no es exigir demasiado, pedir esto en un teatro, primero de España, donde no hay ni director de escena, ni maestro de canto, ni coristas, ni vestuarios, ni decoraciones, ni... ni... ni...? Mas la bilis se nos exalta, y por conclusión diremos que

Bien la Ópera,
Bien la Orquesta;
Mal los Coros,
Peor la Escena.

Aspiración de Corchea.

MESA REVUELTA.

A causa de la abundancia de materiales, no podemos publicar la revista de la Exposición de Bellas Artes.

En nuestro próximo número le señalaremos un lugar preferente.

Mr. William, propietario y redactor del *Daily-News*, uno de los periódicos más notables de Londres, ha fallecido.

Lo mismo pienso hacer cuando Nosotros tenga el mismo número de suscriptores que el *Daily-News*.

La empresa del teatro de la Academia, en New-York, está de enhorabuenas.

Segun dicen, y no lo dudo, el triunfo alcanzado por la Sra. Gassier y el Sr. Steffani, al presentarse por primera vez en dicho teatro, ha sido inmenso.

No esperaba yo menos de mi compatriota; y en premio á su talento, recoja buena cosecha de aplausos, y vuelva á España con la bolsa bien provista.

A mediados del mes próximo pasado abandonó los Estados-Unidos, para regresar á Europa, la célebre prima donna signora Gazzaniga.

El desconsuelo que aqueja á los yankees es inmenso, al verse privados de tan eminente artista, aunque la bella y simpática Piccolomini va á reemplazarla.

¡Si se contentarán con el signor Pacini!...

El último concierto matinal dado por la signora Piccolomini en el *Cristal Palace*, al ausentarse de Londres, ha sido brillantísimo.

¡Bendito pico el de la Piccolomini!

Santiago Infante de Palacios.

MADRID — Imp. de J. CASAS Y DIAZ, Editor responsable, calle del Lobo, 12, principal.